

AGRICULTURA.

HEMEROTECA

MUNICIPAL

MADRID

ARROZ SECANO DE FILIPINAS Y PUERTO-RICO,
Ó ARROZ DE MONTE.

CARTA II.

Dije á V., amigo mio, en mi anterior, que uno de los muchos objetos en que se habia ocupado el Gobierno de S. M., como de grande importancia para la prosperidad pública, habia sido la aclimatacion del arroz secano de Filipinas y Puerto-Rico; que este arroz es el que se cria espontáneamente en las Islas Filipinas y en otros terrenos elevados, y el que se cultiva principalmente en los cerros y laderas, produciendo la cosecha en el espacio de tres meses.

No se llama asi rigurosamente, porque no necesite de agua. En Filipinas y paises situados entre los trópicos hay lluvias estacionales y constantes por algunos meses, y equivalen á los riegos mas copiosos en otras partes. Asi, pues, ya con lluvias, ya con una humedad proporcionada á ellas por medio de riegos, se puede criar el arroz como otras muchas plantas sin estancamientos de aguas.

Asi es, que el reino de Valencia, anhelando cortar de raiz las enfermedades de poblaciones enteras que producen los arrozales, pensó muchas veces en aclimatar en su suelo el arroz secano; pero todas sus tentativas han sido vanas, hasta que á fuerza de la perseverancia del Gobierno comenzó á aclimatarse en el año de 1829, en la provincia de Sevilla, y en el vergel titulado de las delicias: treinta y tres libras de arroz sembradas en dos aranzadas y media de tierra, produjeron en el espacio de tres meses y medio, veinte y cinco y media fanegas, de una vista, sustancia y gusto exquisito. Vea V. aquí amigo el modo de su cultivo.

TOMO V.

12

La tierra debe ser de buena calidad y susceptible de poder regarse: se barbecha y labra con dos ó tres vueltas de arado, dejándola bien suelta, beneficiada y limpia de malas yerbas, como se hace para sembrar el maiz: se arregla é iguala el terreno con la azada, y se distribuyen canteros compartidos en eras iguales mas ó menos grandes, y siempre proporcionadas á la abundancia de aguas que haya para el riego, haciéndose las correspondientes acequias para su repartimiento.

La época de la siembra varía con el clima: en general, deben pasar los fuertes frios en las provincias meridionales, y en las mas frias en mayo y junio, aunque puedan hacerse mas tardía en aquellas, ó á principios de julio, siempre que pueda esperarse un tiempo suficiente para que grane y madure.

Boutelou ensayó en Málaga las cinco variedades, é hizo la siembra desde 18 de marzo á fin de mayo: las dos primeras, á saber; el calibo, y domalingpula, nacieron; sus granos se conservaron frescos debajo de tierra por dos meses; lo que hizo sospechar que pertenecian á las amáticas, ó que no pueden nacer ni permanecer sino en terrenos inundados; asi es, que habiendo tenido en agua una porcion de granos por ocho ó diez dias comenzaron á germinar.

Los granos de las tres últimas variedades, blanco, tangi y quinamalis los sembró en marzo, y tardaron en nacer de veinte y dos á veinte y ocho dias; los granos de abril de doce á quince, y los de mayo de seis á ocho; observándose, que los de las primeras siembras se criaron mas endebles y enfermizos.

Estas plantas se pusieron á la distancia de un pie unas de otras, y aunque al principio no presentaban mas que una caña débil, ahijaron de tal modo que en julio llenaron todo el terreno, formando macollas de ocho, diez, doce ó mas cañas de tres pies de alto: todas presentaban una hermosa apariencia, sobrepujando en frondosidad la tercera ó blanco, y siguieron adelantando hasta ocho de setiembre en que comenzó á florecer esta especie; pero á últimos del mes se igualaron todas las plantas de esta misma variedad, que se habian sembrado en diferentes épocas, y todas se hallaron con flor. La variedad cuarta ó tangi no comenzó á florecer hasta el 16 de octubre; y la quinta ó quinamalis hasta el 30, aunque florecieron sucesivamente otras plantas de las siembras tempranas de estas mismas variedades en noviembre. La cuarta y la quinta se conservaron sanas y frondosas en todo el mes, y resistieron mejor los efectos de la intemperie que la tercera, pero todas tienen el inconveniente de florecer

tan tarde, que suele faltarles verano ó el calor necesario para madurar el grano.

El blanco es la variedad mas temprana; pero tan delicada que se resiente del tiempo fresco y de las lluvias en setiembre y octubre, cuando ciernen las flores, y se contagian con una enfermedad llamada roya ó alheña: las otras dos especies por muy tardías, tampoco granan cuando la estacion es tan fria, que baja el termómetro de Reaumur hasta tres grados sobre cero en varios dias de noviembre.

Conviene generalmente, antes de sembrar el grano, ponerlo en infusion en agua clara por veinte y cuatro ó mas horas, y arrojar los granos que sobrenaden: algunos introducen estiércol en el agua, creyendo que asi nace mas nutrido y mejor. Limpio ya el grano de toda materia extraña, se siembra.

Puede ejecutarse, ó en semilleros para trasplantarlo luego, ó en las mismas eras donde ha de criarse y granar. La tierra del semillero ha de estar bien labrada y desmenuzada; y aunque conviene que sea de buena calidad, no es preciso que sea superior, ni que esté mas estercolada que la que ha de servir para trasponer las plantas, á fin de que no tengan tanto sentimiento.

Puede sembrarse en el semillero, ó á mano, ó echando el grano en surquitos de dos dedos de profundidad bastante juntos, pero cuidando de que las plantas no nazcan espesas, ni se enlacen sus raices, para que no se dañen ni se rompan al tiempo de sacarlas al trasplante. El grano debe enterrarse poco, para que nazca pronto y mejor. Si la tierra está preparada para la siembra, importa poco que esté húmeda ó seca, porque sembrado el grano debe dársele un abundante riego.

Las siembras que se hacen de asiento en las eras, puede ser en golpes, ó en surcos; y las eras pueden estar llanas ó alomadas. Si fuere en golpes, se forma una especie de casillera de cuatro ó seis dedos de diámetro, y se echan en él seis ú ocho granos de arroz algo apartados entre sí: los golpes se dejan á la distancia de medio palmo unos de otros. Si se hace la siembra en surcos ó por hileras, se señalan éstas por todo el ancho de la era, ó á la distancia de medio palmo unas de otras, y se encierra el grano lo mismo que por el método anterior, á la hondura de dedo y medio ó poco mas: los granos se echan en los surcos, cuidando de que no caigan amontonados, sino á la distancia de dos ó tres dedos, para que nazcan con mas igualdad y mejor, y no se perjudiquen unas plantas á otras en

lo sucesivo. Concluida la siembra, se dá un abundante riego á la tierra, para que se penetre bien de la humedad, y puedan principiar á germinar los granos inmediatamente. Se tendrá mucho cuidado al tiempo de echar el agua en la era, de que la mucha fuerza de su corriente no arrastre la tierra y arrolle la simiente, dejándola descubierta en unos sitios, y muy tapada en otros; amontonada y junta en unas partes y sin semilla en otras, que es mucho mas perjudicial en los semilleros. Este inconveniente se precave, echando poca agua á la vez en los primeros riegos, de suerte que entre pausada y con poca corriente en la era; y poniendo en la boquera de ella unos pedazos de estera, espuestas ó cosa semejante, con lo que contiene la demasiada corriente, y se llenan de agua las eras, sin acarrear ni trastornar la tierra. A los tres dias despues de hecha la siembra, se dá un segundo riego, y se repiten otros á cada cuatro, seis ú ocho dias, segun la situacion y calidad de la tierra, el clima y estacion en que se cultiva.

Los granos de arroz nacerán á los seis, ocho, diez ó doce dias; se darán las escardas necesarias con la mano, almocafre ó azadilla hasta dejar limpio el terreno, y algunas labores para deshacerse la costra que forma la tierra, ahuecarla y hacer que las plantas se crien mas medradas.

Cuando la planta tiene de cuatro á seis dedos de alto, se saca del semillero para el trasplante; lo mismo con las que nazcan muy espesas en las siembras de asiento, entresacándolas con cuidado, y con las nacidas en los surcos de las eras, que se dejarán á la distancia de media cuarta, sacando con tiento todas las intermedias, las cuales prenderán mejor, si se extraen con su apellamiento de tierra pegado á las raices, por manera, que cada golpe tenga dos ó tres plantillas juntas que se arranquen con el almocrafe, y en seguida se trasplantan en otras eras, á la distancia de media cuarta cada golpe.

Concluido el plantío, se dá un abundante riego á la tierra, y se repite al dia siguiente: se deja orear la tierra, y cuando está en buena sazon y lo permite, se dá una ligera labor igualando la tierra, y reparando toda la que se haya caido ó desmoronado con las aguas. Se repartirán los riegos cada seis ú ocho dias, segun se vea que lo necesitan las plantas, no dejando por ningun motivo de darse las escardas necesarias, y arrancando con el mayor cuidado todas las plantas gramíneas, que suelen ser bastante parecidas á las del arroz, y muchas veces se crien en los mismos surcos, ó mezcladas con él, lo que perjudica demasiado á la cosecha.

Esta especie de arroz ahija mucho, forma hermosas macollas desde siete hasta nueve ó mas cañas, saliendo de la extremidad de cada una, y por el zurrón de la última hoja, una panoja en que se cuentan desde cincuenta hasta ochenta ó mas granos muy llenos despues de maduros, que vencen con su peso las panojas hácia el suelo. Las cañas crecen hasta pie y medio ó poco mas. A los tres meses de sembrado madura el grano de dicho arroz, el cual se conserva en la panoja despues de maduro todo el tiempo que se quiere, sin desprenderse de ella; mas se debe tener bastante cuidado de ahuyentar los pájaros, que causan destrozos grandes, por ser comida que apetecen mucho: tambien las hormigas le perjudican al tiempo del cierne. Se siegan con la hoz las panojas, dejando las cañas y hojas que para nada sirven; en seguida se extienden al sol, y se desgranán, trillándolas ó sacudiéndolas con el mallo ó con un palo, segun la cantidad de grano que se recoje. Bien trillado y limpio, se conserva lo que se necesita para la siembra del año siguiente, y lo restante se descascará para el consumo.

Este arroz se da bien en casi todos terrenos; pero prevalece mejor en los de buena calidad. En los sitios frescos se cria con poco riego, y es de la especie que mas resiste la sequedad. Se calcula, que produce á razon de ciento por uno, estando bien cultivado; y no queda duda de que puede criarse con la mayor utilidad, y dar un producto extraordinario en todas las provincias del reino, pudiéndose lograr en muchas, por medio de este cultivo, una segunda cosecha despues de acabada la de cebada y trigo, supuesto que solo necesita tres meses desde su siembra hasta la recoleccion de su grano; lo que hace que pueda sembrarse sucesivamente desde mediados de marzo hasta julio, teniendo tiempo suficiente para granar muy bien antes de la estacion de los frios, segun ha resultado de los experimentos que se han hecho.

Estos son los resultados de los ensayos hechos en Sevilla y en Málaga: éstos los métodos de su siembra, y éstas las precauciones con que debe hacerse el trasplante. Casi los mismos ha tenido el cultivo del arroz secano de Puerto-Rico, pues como el de Filipinas no exige su cultivo otro auxilio, que el de los riegos periódicos. La primera tentativa ha sido feliz, y son ya seguras las esperanzas de aclimatar y criar en nuestros campos esta preciosa planta, cuando la observacion y la planta nos indique asi la eleccion del terreno, como el buen método en su riego.

En la siguiente carta indicaré á V., amigo mio, el fruto de los

ensayos hechos en Murcia, porque repito, ni todas las observaciones, ni todos los métodos son aplicables en todas las provincias: deben variar, como varían los climas y los terrenos. Entretanto me repito suyo afectísimo

Manuel María Gutierrez.

GEOGRAFÍA ANTIGUA.

De las ciudades que en España se han nombrado

ILIPA ILIPLA E ILIPULA.

(Porque las leyes de la historia que todos sabemos, y el ejemplo de todos los hombres señalados que la han escrito, nos enseñan que requiere la historia, entera noticia y descripción de las provincias y ciudades antiguas, por ser imposible entenderse bien las cosas sin esta distinción de los lugares.)

AMBROSIO DE MORALES. Antigüedades de España.

De cuantos puntos oscuros y dificultosos presenta la geografía antigua de nuestro país, no es el menos interesante el saber cuántos pueblos hubo con los nombres de Ilípula, Ilipa ó Ilipla, y el fijar qué sitio ocuparon en el mapa. Muchos curiosos y eruditos observando cuán frecuentemente se encuentra la sílaba *il* en no pocos nombres de lugares de España, se inclinan á creer, y con bastante fundamento, á que en el primitivo idioma significaba tanto como ciudad ó villa, pudiendo servir de ejemplo los nombres de Iliberis, Iliurgis, Ilurco, Ilerda y otros mas que mencionan los antiguos geógrafos é historiadores.

Plinio, enumerando las ciudades de la Bética, menciona como ciudad á Ilipa *cognomine magna*; pero encontrándose este pasage con mucha variacion y muy alterado en los códices que se consultaron, hubo anticuarios muy entendidos que creyeron á Plinio como confundiendo á Ilipa con Itálica. Rodrigo Caro, en su libro apreciable que escribió para la historia, titulado *Antigüedades de Sevilla, y de su convento jurídico*, aclaró magistralmente este punto, distinguiendo á Ilipa magna de Itálica, y dándolas por dos ciudades muy diversas: la primera situada donde ahora Peñafior, no gozó sin rival de esta

preeminencia, pues sábios de primer orden, y entre ellos el infatigable Ambrosio de Morales, pusieron á Ilipa magna en la villa de Zalamea de la Serena en Extremadura, célebre por las ruinas que allí se encuentran, inscripciones que se conservan y el famoso monumento de Trajano, que aún se vé hoy día. Rodrigo Caro, confesando la antigüedad de Zalamea, conocida por ser Ilipa ó el municipio *Ilipense*, concediendo acaso que allí pudo suceder la famosa batalla en que Scipion derrotó á los Lusitanos, segun refiere Tito Livio, y sin defraudar en nada los títulos de gloria que en favor de este pueblo publicaron Francisco Lopez, Barrantes, y el P. Martin de Roa, niega absolutamente y prueba sin réplica alguna, que Zalamea no pudo ser *Ilipa magna*, por ser ésta contada entre las ciudades de la Bética, y Zalamea ó Ilipa encontrarse dentro de los límites de la Vetonia ó Lusitania. Niebla, que es la antigua Ilipla ó Elepla, también quiso tomar para sí este honor, presentando sus inscripciones y medallas; pero Rodrigo Caro, concediéndole su antiguo obispado, que sobre las pretensiones de Peñafior figura en los concilios toledanos, sospechando que acaso allí y no en Zalamea hubiese lugar la lid sangrienta que refiere el historiador romano, y señalándola como la Ilipa ó Ilipla que menciona el itinerario de Antonio Pio entre Emerita ó Mérida, y Onuva, hoy Huelva (1), la separa también de su derecho á cognombrarse *Ilipa magna* de la manera mas victoriosa.

Otra Ilípula con el sobrenombre de Laus menciona Plinio, que segun todas las señas es la misma á quien Ptolomeo llama *Laipe me-gale*: la particularidad de nombrar aquel geógrafo á esta ciudad despues de *Iliberis*, hizo creíble á muchos que estuvo cerca de Granada, encontrando analogía del nombre con el son de unas aldeas allí cercanas llamadas Pulianillas. Dos moriscos llamados Castillo y Luna, uno de ellos autor de la fabulosa crónica del Rey don Rodrigo, y que ambos sacaron tanto dinero como burla de la buena fé de sus coetáneos, apoyaron maliciosamente esta especie con sendas fullerias y falsedades, haciendo enconradizas inscripciones disparatadas (2), y dando como señal poderosa el nombre de una puerta de Granada llamada *Fajaulaus*, que en su sonido guardaba el eco de la antigua Laus: maraña insigne, puesto que ellos como tan peritos en el árabe, no pudieron ignorar que *Fajaulaus* significa puerta de los

(1) Otros han creído que sea Gibraltar.

(2) La de Antistio Turpion.

almendros, por los muchos que allí plantaron los moros. Sobre la dificultad que por sí misma presentan tantas apelaciones iguales, añade Plinio otra Ilípula cognombrada *Minor*, ciudad *Estipendiaria* y del convento jurídico de *Astigi* ó *Augusta Firma* hoy Écija. Nuestros anticuarios no han estado mas de acuerdo, ni mas afortunados, no ya para encontrar, pero ni aun para convenir dónde pudo estar situada esta poblacion. De ellos, unos como el P. Roa, y otros la pusieron entre Olvera y Ronda, en un sitio que llaman Lepe: algunos la señalaban como la Moncloa, y Ambrosio Morales en caso de no cuadrar á Zalamea la *Ilipa magna*, la presentaba como merecedora al menos para que se le adjudicase la Ilípula minor; olvidando que el mismo argumento que la separa del mayor honor, le veda por lo mismo la corona mas humilde; pues estas tres poblaciones hallándose en los Túrdulos ó Turdetanos, pueblos de la Bética, no pueden figurarse dentro de los términos de la Vetonia donde está Zalamea, cual ya arriba se apuntó. Como en España todas las glorias se fueron eclipsando á un propio punto, se fueron tambien olvidando estos ramos de buenos estudios, tan gustosos en sí, como indispensables para la historia y geografía antigua, y los conocimientos quedaron en la altura á que los llevaron el celo de los Morales, Agustines, Francos, Zuritas y otros varones doctísimos y muy versados en la arqueología y numismática, sirviendo acaso para suplantar y falsificar únicamente lo poco que alcanzaban en la materia, escritores y personas de mas travesura que talento, como sucedió con las antigüedades de Granada. Los nobles esfuerzos de la Real Academia de la Historia, consignados en los utilísimos trabajos de sus memorias, han hecho renacer la sana crítica y la sagacidad mas escrupulosa con la aficion por las antigüedades de nuestro pais; pero como circunstancias terribles han terciado en mucha parte del período de su existencia, y como pocos de sus miembros han sido hijos de la antigua Bética, pocos han sido tambien los objetos que han sometido á su examen y estudios pertenecientes á aquella region; quedando así olvidados, si bien puntos de geografía tan curiosos como el que vamos tocando, tambien otros no menos interesantes de historia, como por ejemplo el averiguar dónde fue la famosa batalla de Munda, que decidió la suerte de Roma, y preparó la mudanza de la sociedad humana.

De algunos años acá, circunstancias particulares han hecho sospechar á no pocos curiosos que la *Ilípula Laus* ocupaba en lo antiguo un despoblado que llaman aún hoy dia *Elepla*, que se deja ver media

legua de los baños de Carratraca, provincia de Málaga. Maravilla mucho que la infatigable sagacidad y curioso ardimiento de Caro, Morales y otros anticuarios no pudieran adquirir estas noticias allá en el tiempo suyo; pero la explicacion de esto se encuentra en lo desierto que estuvo aquel canton, conocido solo de los pastores, hasta que el descubrimiento y aplicacion de los baños de Carratraca llamaron la atencion de los vecinos de Ardales y Teba, villas que allá confinan. El despoblado ocupa toda la mesa de un monte de bastante elevacion, y por partes muy escarpado, bañandolo al Norte el rio de Ardales que va ya junto con otros. El area, cubierta de ruinas, ocupará razonablemente media legua en circunferencia, cuya gran extension revela un pueblo de no menor valía, sacando de este sitio las poblaciones y caseríos confinantes, piedras labradas de las muchas que ruedan por el suelo, para sus nuevas fábricas. Todas las reglas que dá Morales para reconocer y distinguir las antigüedades unas de otras, aplicadas á los rastros que allí se encuentran, dan por resultado, que el sitio aquel, lo ocupó al menos una ciudad Romana, sino es que guiándonos por la raiz del nombre que conserva el despoblado, no la adjudiquemos á los antiguos indígenas del pais. Los vecinos de Ardales, creyendo que por fuerza han de encontrarse tesoros donde se hallan ruinas antiguas, tienen varias compañías que se emplean en cavar y revolver la tierra, no sacando sino ánforas, columnas y otros restos, en vez del oro y plata que buscan; siendo muy extraño que aún no se haya tropezado con inscripcion alguna que ayude con su luz á la investigacion y sospechas de los curiosos. Esto parece imposible que no suceda si se atiende á lo principal que parece fue la poblacion, y á lo duraderos que eran los monumentos y memorias que dejaban los romanos, y es preciso que si no es hoy, mañana se encuentre con una lápida, ara ó dedicacion que aclare todas estas dudas. El nombre de *Elepla* que aún conserva el despoblado, y nombre que tenia á fines del siglo XV, como se ve por los deslindes de los estados de Teba que hemos consultado, presta mucho fundamento para creer que sea la antigua *Ilipulis Laus* de Plinio ó *Laipe Megale* de Tolomeo. Deseosos de concurrir por nuestra parte á la ilustracion de estos puntos interesantes de nuestra antigua geografia, damos estas noticias para que los viageros que visiten aquel pais hoy tan concurrido por los baños medicinales de Carratraca, puedan con sus luces, ó por la buena ventura de algun hallazgo, hacer este descubrimiento tan curioso como importante.

S. E. Calderon.

MONUMENTOS SAGRADOS.

La siguiente carta, recibida en el mismo día en que hubiéramos tenido gusto en publicarla, llega todavía á tiempo en el presente cuaderno, para que la exacta descripción que contiene sea del agrado de nuestros lectores.

Jueves Santo 19 de Abril.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: muy señor mío: estamos en tiempo santo, y también deben tener algo de santas las cartas y artículos que hoy le comunicamos. ¡Son grandes, hermosos y de una bellísima idea los altares ó monumentos erigidos para la solemnidad de este día en las iglesias de san Justo, san Felipe el Real, y monjas Gerónimas de la Carbonera! Y á la verdad era una cosa extraña que en la Corte del Rey Católico, y en unos días particularmente consagrados á celebrar la memoria de los santos misterios de nuestra redención; cuando todo el mundo sale de sus casas para visitar los Sagrarios, y cuando el buen gusto en las decoraciones y adornos no solo penetra en las casas de los príncipes, sino en las de las gentes de mediana fortuna, se presentasen tan pobres nuestros templos, sin que á nadie se le hubiese ofrecido el remediar esta falta, según los recursos de la piedad cristiana, y los medios y arbitrios de cada parroquia.

El Excmo. Sr. Comisario General de Cruzada lo conoció sin duda; y como ministro de la religion, interesado en promover el esplendor del santuario, como protector de las artes, que gusta encaminarlas al divino culto, y como padre de los pobres, que se complace de proporcionarles trabajo en sus respectivos oficios, para que se sostengan con ellos y adelanten en su profesion, recibiendo lecciones de buen gusto de los hábiles maestros de la capital, ha dado principio á esta empresa con satisfaccion y aplauso del pueblo madrileño, presentándonos dichos tres monumentos que me han embelgado ciertamente, y voy á describirlos según mis alcances.

El primero es el de san Justo. Sobre un gran zócalo de már-

mol de san Pablo se eleva un pedestal en forma cuadrilonga, parecido á mármol de Estepa, con cornisa de mármol blanco y molduras doradas, y en su principal fachada se abre un arco que da entrada á una gruta sepulcral donde se divisan al través de algunas luces ocultas, la santísima Virgen, el discípulo amado, la Magdalena, y los piadosos varones, depositando en un monumento el sagrado cuerpo del Redentor. Al pie de este gran zócalo se han puesto cuatro copas ó perfumadores de bronce antiguo con adornos dorados, y de ellas se elevan agradables inciensos de estorac y de ámbar que dan un aspecto fúnebre y sério á este primer cuerpo. Sobre él se levanta otro segundo de mármol asperon de Castilla, cuya planta es por el frente cuadrilonga, y por los costados circular, y en su fachada está embutida una lápida de lapis lazuli con esta inscripcion oportunísima, formada con letras abultadas de brillante pedrería: = *Non relinquam vos orphanos.* = *No os dejaré huérfanos;* que dijo el Salvador á sus discípulos antes de partir al Padre. Agrupadas sobre este cuerpo las cuatro figuras misteriosas que simbolizan los evangelistas, á saber, una águila, un mancebo, un becerro, y un leon, como si fueran de mármol blanco; se eleva de entre ellas otro tercer cuerpo de figura elíptica de mármol negro de Vizcaya, sobre el cual está colocada la sagrada urna de lapis lazuli, y oro tambien de figura elíptica por planta y alzado, rematando en una proporcionada pirámide, en la cual resplandece una cruz transparente de cristal rojo segun la usaron las cruzadas, cercándolo todo una brillante ráfaga dorada con estrellas de su contorno que parece la corona de este edificio. El alumbrado de este monumento sigue la direccion de su planta, y en los cuatro macizos de las gradas se elevan cuatro grandes candelabros de elegante forma, que montan quince blandones de cera cada uno. Pero lo que le da mas realce y magestad á este monumento es un ostentosisimo pabellon de color de púrpura sembrado de estrellas de oro, y guarnecido con fleco de mas de una tercia de ancho, cordones y borlas de lo mismo, el cual pabellon descende de la altura de setenta pies, y se extiende por toda la capilla mayor, recogándose sus faldones con muchísima gracia sobre los capiteles de las altas pilastras que sostienen la cornisa del arco toral, de donde vuelven á caer hasta el suelo, pendiendo del medio punto de dicho arco una gran lámpara de bronce antiguo y oro, de cinco varas de diámetro, en la cual brillan agrupados diez y nueve vasos de cristal que dan una gran luz á todo el espacio. La idea de este monumento y pabellon dicen haber sido su-

gerida por el señor Comisario; la invencion y egecucion de la talla es de don Valentin Urbano, director de las escuelas de adorno por la Real Academia de san Fernando; la parte de la escultura es del hábil profesor don José Tomas; la de pintura y dorado de don Ramon Lleguet, dorador de S. M., y la de tapicería de don Francisco Domenchina, tapicero del Serenísimó Señor Infante don Cárlos.

San Felipe el Real.

La iglesia de san Felipe el Real es grande, espaciosa, proporcionada por su localidad para que pueda concurrir á ella todo el pueblo, y con cuatro puertas muy capaces para que pueda entrar y salir con libertad sin empujones ni bullicio. Desde la entrada de la iglesia se admira con sorpresa el grandioso espectáculo que presenta su monumento. Todo él es de gusto gótico, adornado con varios torreones y capiteles por el mismo estilo. Sobre el pavimento del presbiterio se elevan á treinta pies de altura dos cuerpos en forma piramidal, y en el centro á proporcionada distancia una gradería intestada en un zocalon de doce pies de alto y treinta y seis de ancho, dentro del cual se ve el sepulcro de N. S. J. en un bello cuadro, que iluminado por una porcion de luces ocultas, hace un hermosísimo efecto. Dos soldados romanos de corporatura natural le custodian en pie de la parte de afuera, y dos copas ó perfumadores de bronce antiguo, despidiendo olorosos perfumes, descansan sobre la gradería de este gran zócalo. Sobre él estriba un arco, que se eleva á treinta y un pies de altura por diez y nueve de ancho, por cuya luz se vé el edificio interior, que es un templete de figura octógana compuesto de cuatro cuerpos, y forado de treinta y ocho pies de altura, y diez y ocho de ancho, en cuyo centro está colocado un bello tabernáculo primorosamente trabajado y dorado, que contiene el Santísimo Sacramento. Este tabernáculo es de ocho pies de altura por cuatro y medio de ancho; se compone de cuatro cuerpos al estilo gótico; parece despedir un resplandor divino á beneficio de muchas luces ocultas, y en su pedestal se lee escrita con caracteres góticos esta expresion del Salvador: *Ecce, ego vobiscum sum: Aquí me teneis con vosotros*, estando á su lado como dormidos otros dos soldados romanos de corporatura natural como los anteriores. Siendo la arquitectura gótica tan variada en sus adornos, no es posible describir aquí la gallardía y gentileza de este monumento magnífico, y solo puedo decir á V. que cuantos entraban en la iglesia de san Fe-

lipo el Real no sabian salir de ella, ya movidos de la devocion, ya embelesados con la ostentacion, la gracia, y la novedad de esta grande obra. *¡Cuán amados son Señor vuestros tabernáculos!* podrian decir con el salmista. Esta obra, y quanto hay en ella de primoroso, se debe á la invencion de don Juan Galvez, pintor de cámara de S. M. y director de la Real Academia de san Fernando, habiéndolo ordenado por sí mismo; egecutando la obra de carpintería el hábil maestro Zabaleta, con la mayor destreza y perfeccion. Parece que en esta grande iglesia tenia dispuesto el señor Comisario que se cantase en este dia un *Miserere* compuesto por el señor Doyagié, prebendado y maestro de capilla de la cathedral de Salamanca, y en el de mañana viernes el *Stabat Mater*, compuesto al intento y dedicado á S. E., por el célebre maestro Rossini; pero no habiéndose podido ensayar el primero por falta de tiempo, y detenido en la frontera por efecto de las medidas sanitarias el señor conde de Rayneval, embajador de Francia cerca de nuestro Soberano, que se habia servido encargarse de traer el segundo, carecemos por ahora del placer de oír esta nueva pieza del príncipe de la armonía; y el *Miserere* del señor Doyagié, tenido con muchísima razon por el teólogo de la música por la gravedad de sus composiciones, propias de la magestad de los templos.

Iglesia de las Carboneras.

En esta iglesia asiste el señor Comisario á los officios de Semana Santa, y por eso ha sido la primera que presentó al público de Madrid un monumento de buen gusto el año anterior. Este convento se titula del *Corpus Christi*, y en él se celebra el dia de Jueves Santo la fiesta de la institucion del Santísimo Sacramento, lo que ha dado motivo á la bella idea de abrirse un vaciado cuadrilongo en el frente del gran pedestal, por el cual se divisa el Cenáculo que parece internado á mayor distancia por efecto de las luces ocultas. El cuadro que se representa está egecutado por don Juan Galvez; y sobre el dicho pedestal, que parece de mármol de Estepa, se eleva otro de mármol negro con adornos y molduras doradas, en el cual se lee este encargo de nuestro Salvador en su testamento: *Hoc facite in meam commemorationem: Haced esto en mi memoria.* A sus lados hay cuatro grandes candelabros de esquisito gusto, y en medio la hermosísima custodia de lapis lazuli, adornada de un bajo relieve dorado, que representa el Cordero echado sobre la Cruz y el libro de los se-

llos, orlándolo todo un brillante rafagón dorado que rompe por entre nubes. Cuatro lámparas sepulcrales de bronce antiguo y adornos dorados penden delante del monumento, y le cubre un rico pabellon azul sembrado de estrellas y guarnecido con flecos y cordones de oro, que hace un hermosísimo efecto.

Desde que se ha puesto el Señor en el monumento están llenas estas tres iglesias referidas de innumerables concurrentes; el decoro, la magestad y el respeto resplandecen en ellas; y las almas piadosas y sensibles miran con devota satisfaccion el que asi se renueven las costumbres de nuestros padres, y que en un tiempo en que el divino culto se halla tan impiamente atacado, ó decaído en otras naciones, sea ensalzado y desagraviado de esta manera entre los españoles. No hay que encarecer el buen gusto y la oportunidad de las inscripciones referidas de los tres monumentos, porque ellas se recomiendan bastante por sí mismas: cada una es un glorioso recuerdo del testamento del Redentor, y un rasgo patético de su amor á los hombres, muy propio de la celebridad de este dia. *¡Haced esto en mi memoria!* *¡Que de ideas no se nos recuerdan!* La humildad, el amor fraterno, la union de los cristianos entre sí y con su Cabeza, la grandeza del convite eucarístico; todo se halla comprendido en este mandato! *¡Aqui me teneis con vosotros!* Este es el gran portento del poder de un Dios; y de un Dios que tomando nuestra carne, y teniendo que partir á el cielo, se queda sin embargo entre los hombres, para vivir con ellos y unirlos á su gloria. *¡No os dejaré huérfanos!* He aqui el consuelo dulcísimo que nos dió el Salvador en su despedida. En la muerte de un padre, ó en su precisa separacion de sus hijos, la horfandad de éstos es lo que mas se siente; pero el *Redentor no nos dejó huérfanos*; y asi aunque le contemplemos difunto en el sepulcro en el dia de su pasion, le vemos vivo en el monumento con los ojos de nuestra fé.

Baste de sermon, señor Redactor, concluyendo con rogar á V. que si hallase digna esta mi carta de colocarla entre las Españolas que V. nos dá á leer semanalmente, se sirva insertarla para instruccion del público; y por lo que pueda ser util á la religion, y á las artes que tanto han prosperado bajo sus auspicios.

De V. afectísimo.

Un suscriptor.

POESIA.

Al feliz Natalicio

DE LA

Reina Nuestra Señora,

en el día de mañana 27 de Abril.

WWW

Soneto.

Soberbio Tajo, cuya linfa pura

Entre el cespéd corriendo y la espadaña,

El Regio Alcázar de CRISTINA baña

Retratando en las ondas su hermosura:

Tú la verás cuando al vencer natura

De triste noche la presencia extraña,

Torne á lucir á la feliz España

El día en que nació por su ventura:

Y al asomar entre matices rojos

El claro Sol, radiante, placentera,

A disipar saldrá penas y enojos.

¡Quién tan dichoso cual vosotros fuera

Que en tal momento mirareis sus ojos,

Vosotros los del Tajo en su ribera!....

BOLETTIN.

EGAS EL ESCUDERO, Y LA DUEÑA DOÑA ALDONZA.

Hecho es de burlas.

Horas de vísperas eran cuando en largo de la cal de Sant Romant de Toledo, paso á paso divagaba un escudero en continente reposado, ansi como pavon atildándose en la sombra. Sus calzas de cutray atacadas á rico jubon colorado, capa palmilla revuelta al brazo, é gorra aceituni con sendas plumas blancas é negras, bien demostraba que aquel gentil-hombre presumia de caballero, bien que el no calzar borceguís bermejos, aina decia, no haber alcanzado tanta honra. En cambio requeria á menudo la luenga espada que pendia del talabarte, autorizando ansi la minúscula persona, que no semejava mas que cimbel allegado á senda pértiga. A poco trecho, de casa donde el paseante enclavaba afincadamente los ojos, se abrieron los lienzos de la encumbrada fenestra, é una mano gentil, que no cristiana, arrojó una letra, que el paseante á guisa de can, que con boca abierta atiende cojer la mariposa que pasa, pensó atrapar antesacando el pecho, y abriendo los brazos en aspa de Sant Andres; pero el papel avieso, como fecho de materia liviana, hizo cortes y ruedas, y ruedas por el aire, pasando y repasando por entre los dedos del penitente, para luego revolar é posarse en lo mas alto del lintel de la puerta. Don Egas, que tal fue su nombre de este hidalgo, para conquistar aquel joyel, apellidó en su ayuda los ingenios de guerra que están en uso para asaltar los torreones de las cercas y muros; pero al postre acopiando sendos guijos lisos y escuetos de la corriente, trepando por ellos con su luengo acero pescó el billete, que desdoblándole de sus tres dobleces, y aplicándolo como ensalmo á los ojos, sobre el calletre y por bajo de la higadilla (salva sea la parte), leyó despues de la cruz negra del comienzo con capiotes encarnados, las siguientes razones.

A vos el magnífico escudero, salteador del mi alvedrío.

Magüer la entereza de mi honestidad afincose en resistir la delectacion de vuestros requebrados amores, tan de antuvion entrástedes por el rastro de trasparamiento del mi corazon, que sin mas estar en mí me siento astreñida en rendir el mi homenaje, y me fino en deliquios de imaginaciones vuestras. Otrosí, el vuestro talante que paseades contino frontero á mis fenestras, magüer encojido é diminuto, halló medra en mi aspereza, é sepa-

des (é en tal punto se me enrosa bermejo el rostro), que campeará en el mi alvedrío *in sæcula, sæculorum*. É como el mi linaje es de enjundia é añejo, inquirí que sedes de los buenos é viejos, sin ser retajado (Dios vos libre), ni conocer la Atora ni el sábado, ni mirades á furto el lardo; é otrosi supe, y vala por todo, que sedes de Solares de Carriedo, todo para gloria de esta mi persona ataviada hoy dia en fecha con saboyana carmesí y verdugado de seda, y la toca con volante blanco pinjado con pinjantes ricos, vision en forma que si queredes reverenciar, acudir habedes á media noche por filo por el arcaduz del jardin. Subid por el tapial, y de alli por el abedul tomad tierra: catad de non caer, é si caedes catad de lastimaros razonablemente é nada mas.

Tres veces se le agolparon lágrimas de gozo á los ojos de aquel menguado letor, compañero tuyo en aquel trance de licion, ó benévolo leyente, é tres veces sospiró é desahogose el pecho. É aina rebozose en la capa, é asomando el rostro como cauto balletero por saetía repasó la calle, ojeando la fenestra de suso nombrada, é á trasflor de verdes vidrios de Venecia atisvó la figura de la enjaulada, que ni punto mas ni punto menos semejaba á don Satanás enfaldado, é haciendo gentil mesura volvió el canton de la vecina calle enderezando á su casa para atender la escura noche.

Eran las doce muy corridas é la rua estaba negra como malos pecados, cuando dos gentiles-hombres asi fablaban en puridad andando su camino.

— Paréceme amigo Egas que no andades tan suelto por la calle sonando la queda como á sol tendido.

— Ó don Malicioso ¿é non sabedes que el jaco de malla, é la cota, é el broquel, é el montante, é otros arrequivis de tal guisa algun tanto empescen é perturban los miembros? mas aosadas que el ánimo mas despejado vá que nunca, é resuelto á todo. Mas digáme dómine Tomillas, ¿traedes el disante y la letra para cantar?

— Si traigo.

— Mas henos llegado al lugar: vos faredes la escucha buen Tomillas, mientras yo guindo mi persona por el tapial, ansi como me hagan la seña. Rasgad empero el instrumento, é apuntadme la letra.

É entonces el enamorado Egas con voz entonada y ronquilla, cantó de tal manera con ayuda de vecino

Quando contemplo en tal hora
 El blanco envés de tu espalda,
 Y que recojes tu falda
 Para subir tan sonora;
 Dón Cupido, ó don demonio
 Entra á rebato en mi pecho
 Y grito un sátiro hecho
 Yo requiero matrimonio.

Asi cantaba Egas cuando se oyó caer unas fallevas, é otrosi se oyó una

voz que ceceaba desde rejas no muy altas, é luego dijo: "Á del gentil-hombre."

Allegóse el amador, dándole órdenes antes á su atalaya, é ansi fablaba á su señora. = Tan mal parado me parastedes cuando pareme á parar los paralienes que para.....

— Alto, alto, é non papareadme mas, don aparador de lindezas, liso y llano é non tan alto de punto, non semejedes á saltador de jardin que lanza agua é se resuelve en nada. Empero esto á parte, dadme mercedes ya que os evité saltar murallas, é á riesgo de voltear os tengo aqui ni con tanto trabajo vuestro ni tanto apartamiento mio. Recogí las llaves de este zaquizami, é vedme aqui sola é sin mancilla, que las fembras de pró no temen trasgos ni fantasmas.

— Ya que por vuestro mandato he de hablar canto llano, vos diré señora, que esta merced que de vos recibo la acojo con mas gratitud de vuestra pudicia, quanto hasta ahora no vos merecí que crueldades y sofrenadas.

— Asi es la verdad, caballero, mas parad mientes, que las doncellas treintenas, como yo, han de esquivarse con mas ansia que los arrapiezos de quince á veinte: materia feble é quebradiza é que vos enloquecen á vosotros los amadores.

— No asi á este vuestro servidor, que donde no vé persona entera é arreosa, no vé ál de provecho, ademas que non nascí para endotrinar fija de vecino.

— Mi fé que fablais como el conde Lucanor, é que esa discreccion me captiva. Tambien vos diré, que ora miro en vos perficiones que antes no reparé en ellas. Egempli gracia ese vuestro naso romo é parvo, é arremangado un tantico como quien vá á la frente, me ponía un miedo cervical como á doncella asustadiza: paresciame gema de gigante sayon desplegado por la mitad de vuestra cara, é las carnes me bullian viendo los anchos lunares como de almagre que le paraban. Empero ahora no miro en él que miembro apuesto que vos autoriza cumplidamente: é miro mas, é veo á ese don Cupido de quien contábais que cabalga en ellas, fablo narices, é que con sus viras batiendoos á guisa de acicates, os llamó la sangre en aquel lugar.

— Non me sonrojeis con los vuestros loores, mi señora.....

— ¿Dejástedes quien vos ficiese espaldas? pues creí escuchar algun rumor.

— Fieme en el buen Tomillas, tañedor de laud é dulzaina, é él dará rebato en toda aventura..... mas *hele, hele por do viene.*

— Mala landre me mate si no somos acometidos. Tres campanarios armados entran por la calle, de cada paso llevándose media plaza de andadura, é in las manos menean por mazas sendos robles ó palos de navío.

— El miedo vos face abultar las cosas, buen Tomillas.

— Decime gentil-hombre, ¿sedes poeta? Que segun faciedes uso de la hipóbole, ó yo no me epellido Aldonza, ó podeis bien facer un poema: andad á vuestro puesto don Babiaca, que esos que vos semejan campanarios habian de ser los mozos gabachos del comendador Nuñez, que facen burlas é escarnios ruando por el barrio, como que hoy es martes de antruejo. Idos, idos, é non conturbeis nuestros coloquios.



— Ansi será, é la Peña de Francia no me desmampare en este oficio de atalaya de amores.... y fuese el escucha y prosiguió don Egas.

— ¡Oh doña Aldonza, círculo de mis ruedas, blanco de mi cuidado, é cuento de mis vueltas é revueltas, dejadme, amparadme de vuestra diestra.

— No me retoceis la mano por entre las rejas de la fenestra, travieso mancebo, que tengo ante los ojos aquello de *lo barato dado caro llorado*. Atended al tiempo y no quered perder el rocín y las manzanas.

— El que tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente: perdonad algo á la fuerza del mi amor.

— Todo home face tales añascos y marañas para burlas á nos las doncellas, é despues de burladas el duelo ageno del pelo cuelga.

— Mal alfajeme remaje la mis barbas si mi promesa.... pero al pobre Tomillas lo rematan.... ¡Santo Dios, qué vapuleo!

Y era asi, que los mozos gabachos del comendador, que todo el dia anduvieron guantando con blanco á los vagantes, y sujetando girones y añaceas al manto de las dueñas, encontrando de estantigua al buen Tomillas, por la media noche le arremetieron con algazara, é le atapaban la boca con poleadas de yeso cual á chico mamon, é él cuitado gritaba, "que me rematan á coces y cucharadas." Dejando la turba alegre á Tomillas mal parado, embistieron con el amante, que en buen paladin en medio de la calle blandía la espada para reñir como bueno, animado por las voces del marimacho enrejada que le cunciaba á rebentar de fuerte, ó semejándole en lo bravo á los Leonidas é á otros perillanes de la antigüedad. Pero el atónito escudero, ya porque remembrase la paciencia cristiana, ó bien porque la disforme catadura de los desenvueltos mancebos que venian de carantoña y botarga le turbase los sentidos, ello es cierto que tomó una retirada sin mas compas que los espaldarazos y cintarazos de aquellos tarascas ó garduños, é ainda llevando el aguavá de los vecinos. El molido se recogió en su morada, é la dueña dando ventanazo se refugió en su recámara, matando las alimañas é correderas que encontraba al paso en el desvan, no cansándose de maldir por hombre que tan mal defendió el paso, é revolviendo en su mente la traza de vengarse de amante tan amilanado.

Don Egas fincaba en su lecho repasando en la mañana los azares infaustos de su correria nocturna: cuando ante él apareció un muchacho vivo é agraciado que le entregó una epístola con nema negra, é le preguntó: ¿niño, sois paje? — O que no, señor estafermo, digo enfermo, soy el monaguillo del barrio, cual lo vedes por la opa que visto; é llevo, é traigo, é tomo, é pido. — Pues toma, dijo el del lecho, esos tomines, é la Magdalena vos guie. Allí rompió la nema y leyó esto que sigue:

«Al follon, al ruin, al asendereado é mas molido de todos los escuderos.

Vos vide fuir al cantar el gallo, é entendí el son del bataneo que vos hicieron en los lomos; abollados se os mantengan. Non mantuvisteis el campo como ardido, ni vos salvastes con cautela, mas sin cerrar vez siquiera, tomástedes calzas de Villadiego é corristeis á puto el postre. E ansi maguer fagais en mi desagravio diez torneos é dos pasos honrosos, é quebrades trescientas lanzas vos fago siempre la mamola: chicos é grandes vos escarnecen

é dicen que á hombre de Castella nunca el mesmo diablo puso miedo, quanto mas los antifaces é mogigangas: é otros dicen, ¡Santa María, qué horror! dicen que la fuida vos soltó los pies, é vos corrió la vicaria, é que de acullá vino que sonástedes por bajo la dulzaina, é non era dulzaina, é que olíades non á estoraques ni algalias, sino peor que zufre. ¡Puf, qué blasfemia!

Id en mal hora; é jardinero os recoja para sus heras, que non limpia é aseada dueña, &c. = Doña Aldonza.”

Tres dias de sol á sol, el pesaroso don Egas, quedó sin catar pan ni tragar agua, llorando con los ojos y cacheteándose con los puños por su flojera de nervios; al cuarto dia tomó descanso, al quinto anaranjeó un gallo é jugo á las tablas, é de allí á otro dia reia á la desesperada, é cuando le tocaban la retaguardia solo respondia, vale mas vergoña en cara que cuchillada; saludable consejo que de marras aquí muchos prosiguen é obedecen.

Ansi quedaron en flor é ciernes los amores de Egas é de Aldonza, fincando burlados los curiosos de ver qué fruto é ingerto hubiera salido de cruzar dos castas tan eminentes por su huero magin. E magüer la perficion de esta mercancia reservó natura por altos fines á tiempos mas cercanos á nosotros, non embargante, casándose separadamente Egas é doña Aldonza difundieron proliticamente su simiente necia é sandia hasta nuestres dias, en que sus nietos andan en servicio de estos reinos por mar é por tierra. Es linage eterno.

Tuvo cabo esta historia en la Era de César de 1342, é la escribió el Maestre Cándamo.

SALUD PÚBLICA.

Se nos acaba de remitir el artículo siguiente.

Señor Redactor de las *Cartas Españolas*. ¿Entrará el *Cólera-Morbo* en España? Este recelo intimida muchas familias, á quienes me propongo consolar con algunas reflexiones médicas, y para que éstas tengan la publicidad conveniente, desearía las insertase V. en su periódico, al que justamente tributan el mayor aprecio los hombres juiciosos.

No debe un facultativo aventurar predicciones sobre futuros contingentes, pero diré que al presente no existe un motivo para temer los ataques del *Cólera* epidémico en España, y menos en Madrid. La razon es, porque esto no puede verificarse sino de dos modos, ó por contagio transportado de otros paises, ó por la infeccion de nuestra atmósfera.

La importacion del contagio, sea á largas ó á cortas distancias, es un sueño de los tímidos. Los médicos del Hotel Dieu de París, como igualmen-

te de Rusia, han declarado al Gobierno que aún en el recinto mismo de los hospitales no hay tal contagio. El médico de Glasgow, en Inglaterra, se quitó de razones, y se metió en la cama de un recién muerto del Cólera, abrigándose en ella por unos días, y no fue contagiado, ni tuvo resulta alguna mala, &c., omito aquí las multiplicadas pruebas del no contagio.

Luego sino hay contagio, mal puede haber importacion de él, y solo deberemos temer la infeccion de nuestra atmósfera.

Ha existido en efecto en nuestro país una causa estacional infestante, hemos sufrido una mortandad quizá mayor que la del Cólera en Europa; pero la tormenta ya pasó; si el Cólera no ha presentado aquí la investidura ó aparato de tal, el hecho es, que disfrazado, modificado y apellidado con diversos nombres de tifus, remitentes malignas, ha diezmado bastante gente. Llámese Cólera, ó de otro modo es cosa indiferente para el que se muere.

El Cólera-Morbo es una acrimonia corruptiva, resultado del mal uso de las seis cosas *no naturales*, que son el aire, la comida y bebida, el movimiento y quietud, los afectos del ánimo, el sueño y la vigilia; los excretos y retentos: esta acrimonia tiene sus grados como todas las enfermedades; se exacerba con las vicisitudes de la atmósfera, especialmente si ésta se inficiona de efluvios corruptos. Engendrada en el cuerpo la acrimonia Cólera, ya sea espontáneamente por efecto de un mal régimen, ó ya violentamente por un aire venenoso, ó el conjunto de las dos causas, su inmediato y primer efecto es conveler ó contraer la hebra vital nerviosa; de aquí el arrugamiento de la piel, el encogimiento violento de los brazos y demas extremidades, la retencion de orina, retraccion de las arterias ó pulso exil, el hipo, la palpitation, las convulsiones, el dolor mordaz sobre el ombligo y en el estómago, los sudores exprimidos y por lo tanto frios, y la eyeccion por arriba y por abajo de una materia flava, verde, negra, &c.

Hay otros signos predecesores, como eructos nidorosos, ácidos, inflacion de vientre y demas que omito, y aún debiera omitir los expresados, porque siendo comunes ó semejantes á los de otras dolencias poco funestas, seria meter en aprensiones cavilosas á los temerosos é imperitos, si eructasen por ejemplo, ó viesen eructar á otros.

Si por desgracia ocurriera en la época actual algun Cólera-Morbo esporádico, es decir, por causas particulares, el cual vemos acontece á éste ó al otro individuo, sin que exista causa epidémica ó comun, ete aquí alborotado el pueblo, y el gobierno en la mayor consternacion, dando por efectiva una epidemia del Cólera imaginaria.

Estoy por la verdad del informe dado por una junta célebre de los médicos de Venezuela (Colombia) al Ministro de lo interior; segun éstos los intempestivos destemples de la atmósfera ya fria ya caliente, en un mismo dia y aún en un instante mismo, presentan males epidémicos puramente estacionales, que pasan al grado de mortíferos si el aire trae en admixtion con sus cualidades físicas los miasmas que arrojan los parages pantanosos, las habitaciones húmedas sin ventilacion, y demas que son un depósito de aguas muertas ó corruptas privadas de circulacion ó filtracion, tanto mas infestantes si á su corrupcion se agrega la de sustancias inmundas.

Unidas las emanaciones infestantes de semejantes sitios á los destemples de la atmósfera son, fueron siempre y serán la causa bien conocida de las epidemias. Hace mas de dos mil años que escribió Hipócrates *de aere, aquis, et locis*, confirmando esto mismo, y que propuso algunos medios precautorios. La infección se difunde en ráfagas por unos parages y no hácia otros, y por esto vemos secarse un olivar entero quedando verde su vecino, y aún seca-se medio olivo sin padecer lesion el otro medio.

¿Cómo es, se me dirá, que nadando y respirando todos los vivientes en una misma atmósfera infestada, la mayor parte no enferman ni mueren? Para satisfacer á esta pregunta haré una comparacion: se inunda una ciudad, la inundacion ataca á todos los edificios, de éstos algunos caen por tierra, otros amenazan ruina, y los que tienen buenos cimientos dominan sobre la inundacion; semejante á este acontecimiento es lo que sucede á los vivientes inundados del aire infestador; los que por medio de un régimen adecuado gozan un perfecto equilibrio en las funciones de su máquina, rechazan maravillosamente los miasmas corruptos por la energía de su sistema exhalante, y se sostienen firmes en medio de los muertos y de los semimuertos. ¿Quiénes son las víctimas? dos clases solamente, ó los que *por su miseria* usan de continuo de alimentos mal sanos, se exponen mas á la intemperie atmosférica, y habitan sobre, ó cerca de suelos húmedos sin ventilacion, ó los que *por su opulencia* abusan del vino y la mesa, y agitan sus pasiones.

Sacamos en limpio pues, que mueren los que de todos modos moririan mas tarde ó mas temprano, porque ellos mismos sea por preocupaciones, ó sea precision inevitable se van fraguando lentamente la corrupcion espontánea de su cuerpo, en el que así predispuesto muy poco tiene que obrar la infección del aire para destruirlo por entero; y por consiguiente, que todo individuo que quiera preservarse de los ataques del Cólera, tiene el preservativo en su misma máquina, si vive sóbriamente.

Hablemos algo de los remedios curativos ó paliativos. Las indicaciones á que atienden los facultativos son dulcificar ó expeler el material acre por suaves medios, calmar la contraccion espasmódica con el opio y sus preparados, despertar y roborar la reaccion vital; y en los pletóricos dar soltura á la circulacion reprimida mediante la evacuacion de sangre necesaria. Satisfacer una de estas indicaciones sin atender á las demas oportunamente es hacer la obra á medias, y la enfermedad es tan ejecutiva que no da treguas. Querer generalizar para todos un mismo método, es necesidad, porque es bien claro que si la sangría conviene á los que abusan del vino y la gran mesa, no puede convenir á los que usan pocos y malos alimentos, ó que por complexion no son sanguíneos.

No sé para que se aglomeran para noticia del público tantos remedios y tan varios, y aún opuestos. Si las gentes imperitas en medicina no atinan á metodizar ó acomodar á las circunstancias individuales uno ó dos remedios generales, menos atinarán y aún se abismarán al leer tan multiplicadas fórmulas.

Los remedios mas generales y obvios que se anuncian son sinapismos, friegas, el ether, el alcanfor, el cloro, la limpieza. No hay duda que todos

estos remedios son recomendables, pero inútiles de hecho en manos de ignorantes por no aplicarlos con oportunidad, maña y eficacia: á enfermos con el Cólera, ó sin el, que tenían frias las extremidades he visto aplicarles sinapismos, enfriarse mas con la humedad de ellos, y fijarse mas el espasmo; asi como el sinapismo no calienta á un muerto, cuya circulacion paró, tampoco calienta los extremos yertos de un moribundo, cuya circulacion está suspensa en ellos. Las friegas son buenas, pero tardan en dar su resultado, porque comprimen en el acto los vasos, por sí mismos comprimidos á causa de la retraccion espasmódica. El ether y demas espíritus de cualquiera especie no conducen en el momento de estar acumulada la irritabilidad á la cavidad donde obran al pronto, sino despues que se haya avocado la irritabilidad á los extremos por el medio que propondremos.

La limpieza..... ¡Cuanto se habla de limpieza! buena es para el bien parecer, para el placer, y aún favorece á la pureza del aire; pero lo que conviene limpiar son los miasmas infestantes que invisiblemente se insinúan en sábanas limpias como en las sucias, en los palacios como en las chozas. Duerme uno en un muladar y no se inficiona, antes se cura de graves dolencias; pero duerma en una habitacion bien barrida, adornada y limpia cuanto sea imaginable, pero perfumada del aire infestante, el será epidemiado.

Cuidado que no repruebo estos remedios, sino que advierto es necesario aplicarlos con conocimiento, oportunidad y eficacia.

Un remedio me ha llamado un poco la atencion cual es respirar el oxígeno; pero al leer su anuncio, leí que no se habia hecho mas que una tentativa: el oxígeno es un agente eficacísimo para reanimar á un moribundo: si en un vaso lleno de gas oxígeno se mete un pájaro afixiado ó semimuerto, ó igualmente una luz medio apagada, el pájaro empieza á aletear con mucha vivacidad y la luz arroja un resplandor irresistible á la vista.

El remedio que mas adopto, por la sencillez y ser casero, y *practicable aún por las gentes mas torpes*, es el de calentar mucho al enfermo en la cama por medio de un aparato que no es del todo necesario, siendo tan comun un calentador en el cual se puede echar un zahumerio aromático de espliego y azucar, ademas aplicar á las plantas de los pies un ladrillo ó teja bien caliente, y envueltos en un lienzo para evitar que se quemee el enfermo quizá sin sentirlo el mismo, y, luego que el cuerpo haya entrado en calor, se empezarán á dar bebidas teiformes para sudar; el tée no tiene mas virtud que la que tiene la manzanilla, la salvia, el café, &c., y la eficacia de su bebida consiste mas en el agua caliente bien azucarada que en la yerba: prefiero en este caso el cocimiento casero de cabezas de adormideras, dos de ellas para cada taza, que podrá repetirse dos ó tres veces en las 24 horas.

Es un hecho, segun nos dicen, que no ha entrado en la China ni en Holanda el Cólera, y se ha notado por algunos si será efecto del uso del tée tan comun en estos paises, pero esta advertencia no pasa á sugerirnos ninguna idea sobre lo expuesto.

Son otras las causas, y muy visibles, por las que la Holanda está preservada de las epidemias, y creo que las mismas existan en la China. La

Holanda abrigaba en su seno epidemias aún mas terribles que en otros países, mientras su suelo fue pantanoso; pero tomó aquel gobierno sábias y eficaces medidas para sanificarlo, hizo abrir zanjas por todos los terrenos de aguas estancadas siguiendo en esto el consejo del inmortal Saint-Piere, de esto resulta que las aguas toman corriente ó filtracion en los pequeños fosos, y la tierra extraida de ellos para formar lomos laterales dejó de ser húmeda y estadiza: el hecho es, que Holanda dejando de ser pantanosa, se convirtió en un país de sanidad, de fertilidad y de hermosura, contra el cual no se atreve el Cólera, que se pasea de moda en el resto de la Europa.

¿Por qué no imitan á Holanda las demas naciones exterminando los varios pantanos que las inmundan en grande y en pequeño? Por aquella fatalidad de que nunca nos acordamos, segun el proloquio vulgar, de santa Bárbara sino cuando truena, cuando el trueno solo sirve para anunciar que el rayo ya hizo sus estragos.

De los gobiernos depende el adoptar medidas preservativas, y no de los médicos, á quienes solo compete advertirlas y dictarlas. Los médicos dictan á cada individuo el modo preservativo intrínseco en su máquina, pero envueltos ellos mismos y sus enfermos en una nube infestante, ¿quién responde de las funestas consecuencias de su influjo?

Me parece haber expresado cuanto puede decirse sobre este asunto en una memoria que se publicó en el Diario literario de 23 de abril de 1825. En ella, ademas de haber conciliado terminantemente las opiniones tan ruidosas y trascendentales del contagio ó no contagio, propuse un proyecto para sanificar la superficie del globo, aún mas eficaz que el ejecutado en Holanda, mediante el uso de la cal, segun los detalles que se expresan.

¿Pasará la tempestad del Cólera-Morbo epidémico, y nos volveremos á olvidar de realizar las medidas conducentes de prevencion?

Yo cumplí con mi deber manifestando lo que juzgo conviene á la salud pública; hice mas, pretendí que me se impugnase por escritos públicos, para que ó me se convenciese de mi error, ó se acrisolara la verdad con la discusion de los comprofesores; lo pretendí esto nada menos que reclamando á S. M., por cuya órden yo habia hecho este trabajo, para que sirviese de código sanitario, mi reclamacion se extravió, y asi nos quedamos.

Para averiguar verdades grandes y útiles á la salud pública, para separar lo cierto de lo dudoso, para distinguir el verdadero sábio del farsante, y para grangearse los profesores mejor concepto que el que tienen, yo no encuentro mejor recurso que el establecer una discusion pública sobre las epidemias y sobre cuantas dolencias afligen al género humano, mediante un periódico al intento. La verdad no se oscurece, antes se acrisola con la discusion.

Pero concluyo contrayéndome al Cólera. He dicho que entre los varios, remedios propuestos, el de calentar la cama mucho, y sin dar lugar á que se enfrie el enfermo en cuanto le acomete el frio espasmódico, y usar despues de las bebidas teiformes es el que mas se adapta á mi opinion, el mas fácil y casero y el de la mayor eficacia, no olvidando las adormideras: no excluyo los demas, pero al público que sea inexperto digo solo lo que está á su

alcance el egecutar. El vino y licores, el abatimiento de espíritu, los excesos en la mesa y demas, el orgullo, la cólera-ira, son cosas que predisponen para la Cólera-Morbo.

Y en cuanto á medidas políticas en pequeño y por lo pronto, reproduciré que no basta limpiar y barrer las inmundicias, los cuartos bajos húmedos, los portales, los basureros, las salidas y entradas de los aqueductos excrementicios, pantanosos puntos á las inmediaciones de la poblacion. Es menester despues de limpios en lo posible polvorear con cal todos estos parages, y seran sanificados. Nadie ignora que echando sobre el légamo mas podrido, ó sobre un animal podrido cal apagada, cesa al momento la putridéz y sus exalaciones infestantes, con otras muchas advertencias que pueden leerse en la memoria citada.

Luna Calderon.

~~~~~

## Revista Semanal.

~~~~~

CÓLERA-MORBO.

Continuan las noticias recientes sobre la inoasion de esta enfermedad en París, su marcha, observaciones y experimentos de los médicos; sistemas de curacion, medios preservativos, y otros pormenores muy interesantes y curiosos.

En una carta fecha del 12 se dice lo siguiente:

“A pesar de muchos casos de *Cólera* en diferentes barrios en donde la enfermedad se ha desenvuelto de un modo tardío, hay otros en donde ha cesado enteramente. Esta alternativa demuestra por lo menos que la epidemia tiene una gran tendencia á mudar de direceion. Cuando haya recorrido diversos barrios de la capital, cada uno en razon de sus grados de insalubridad, desaparecerá enteramente como ha acontecido en muchas ciudades de Alemania. Puede bajo este aspecto compararse el conjunto de barrios de una gran capital á los diferentes puntos de un pais. Hasta ahora el *Cólera* se ha manifestado sucesivamente en varias comarcas, y muy rara vez simultáneamente. Lo mismo sucederá en París: luego que el *Cólera* haya agotado en este centro las condiciones de su existencia, pasará á otros parages, y acabará por emigrar enteramente.”

— El público se aleja de los teatros por prudencia, pues se le ha presentado su reunion en las salas de espectáculo como peligrosa, mientras dure la epidemia.

— Segun los últimos *boletines sanitarios*, la mejoría que desde el día 11 habia comenzado á experimentarse en la capital, se va caracterizando mas y mas. Puede aún asegurarse que esta mejoría es cada vez mas perceptible. La mortandad recae principalmente sobre personas á quienes el mal habia acometido hacia algunos dias: los casos nuevos aparecen mucho menos graves, y presentan mayores probabilidades de curacion; esto es por lo menos lo que resulta de casi todas las observaciones de los médicos, y la comision central de salubridad confirma tambien esta verdad. Debe asimismo señalarse á la atencion pública, que el número de enfermos ha disminuido mucho en los barrios que desde luego habian sido mas maltratados. Debe de igual suerte repararse que la mejoría es muy grande en el *Hotel Dieu*, que es, entre los hospitales de París, el que ha recibido mayor número de enfermos. Todo anuncia que la gravedad del terrible azote que aflige á la capital se debilita sucesivamente, y que pronto desaparecerá del todo. Deben pues tranquilizarse los espíritus, calmarse las inquietudes, y repetirse siempre por los hombres que egercen influencia en las clases jornaleras, que el aseo y la sobriedad, cosas tan buenas en todos tiempos y circunstancias, son indispensables para libertarse de la epidemia.

— La administracion continua organizando nuevos hospitales.

— Las suscripciones en favor de los enfermos pobres toman cada vez mayor incremento. No bastan manos para recojer dinero.

— El *Diario de Debates* dice: = "Por cuantas partes ha reinado esta epidemia, ha hecho desde luego rápidos progresos: despues ha permanecido poco tiempo estacionaria; luego ha perdido su intensidad. Esperemos que sucederá lo mismo en Francia."

— Mr. de Deux-Ponts, cirujano de uno de los hospitales, refiere que se manifiesta un mal epidémico entre las vacas, y sobre todo en las gallinas y los pavos. Ha procedido á la autopsia de cuatro gallinas y un pavo, y las lesiones cadavéricas que observó, le han convencido que eran debidas al *Cólera-Morbo*; pero no queriendo aventurar su opinion, la sometió á la grave autoridad del doctor Magendie; quien tambien piensa que el *Cólera* empieza á egercer sus estragos en los animales.

— Puede considerarse el *Cólera* como casi estinguido en Londres.

— Una carta recibida de Londres por el ministro de negocios extranjeros de Bélgica refiere que los médicos ingleses, habiendo tomado informes de los coléricos, de lo que habian sentido antes de verse atacados por el *Cólera*, éstos responden casi unánimemente, que el ataque habia sido precedido por una diarrea, mas ó menos fuerte, durante dos ó tres dias. Los que se curaron de ella con auxilio del ópio y del calomelano, sanaron muy facilmente. Esta observacion es importante.

— Los estudiantes de la escuela de medicina manifiestan un celo digno de los mayores elogios: muchos de ellos se entregan exclusivamente á la asistencia de los enfermos, y no salen de los hospitales. Estos jóvenes hacen

un gran servicio con su actividad, y con el acertado uso de sus primeros conocimientos médicos.

— Se ha establecido un periódico con el título de: *“Gaceta médica de París, consagrada al Cólera-Morbo.”* La invasión de tan cruel enfermedad en París. (dicen los redactores en su prospecto) hace indispensable la existencia de un periódico especialmente dedicado á la historia de esta epidemia. La *Gaceta médica* se compromete á dar conocimiento de todas las medidas sanitarias, de todos los informes oficiales, de todos los hechos importantes observados en la ciudad y en los hospitales, con la indicación de los diferentes métodos empleados por los primeros médicos de la capital. La *Gaceta médica* publicará todos los días un boletín muy circunstanciado del número de enfermos y de muertos, con la especificación de su edad, sexo y profesiones, de manera que presente la historia completa del *Cólera-Morbo* en Francia, bajo los aspectos administrativo, estadístico, higiénico, y medical.

Traducción literal de un medicamento prescrito por Kardeir, médico árabe, muy conocido y apreciado en las orillas del Ganges. Dice así:

“La menor dilación en aplicar los remedios, así que se perciben los primeros síntomas, puede producir los mayores inconvenientes, y aun paralizar los efectos de los auxilios que se administren mas tarde. Es preciso hacer beber inmediatamente al enfermo agua tibia, hasta que haya evacuado abundantemente los humores acrimoniosos, que se forman en el estómago: es menester también, y casi al mismo tiempo, descargar el vientre con lavativas de linaza y aceite. El paciente, preparado de este modo, debe calmar la sed que lo devora por lo regular, con agua feruginosa, en la que se pone en infusión una espiga tostada de trigo de España, y á la que se añaden hojas de naranjo. Si el enfermo resiste bien esta bebida (según acontece generalmente) se administra una dosis de ópio proporcionada á la edad y á la fuerza del individuo. Si á pesar de este método el estado del enfermo empeora á punto de traer convulsiones, conviene que beba un vaso de buen vino de madera, en el que se pone en infusión canela, y 19 ó 20 gotas de láudano. Se le dan fricciones en el vientre y en el estómago con aceite y aguardiente, y se calientan las partes frías con botellas de agua caliente. El enfermo, vuelto en sí de la crisis producida por este medicamento, debe ser tratado con calmantes hasta su completa curación.”

CASO CURIOSO,

últimamente ocurrido, y en el que también figura el Cólera-Morbo, sin causar susto ni pesadumbre.

El 11 del corriente sucedió en París lo que sigue:

“En uno de los cafés principales se originó una disputa entre un caballero, ya de edad, y un joven con largos y retorcidos bigotes. De palabras

en palabras la cuestion paró en desafio, cuyas resultas por fortuna no produjeron la muerte de nadie; antes bien proporcionaron un socorro á los enfermos pobres á quienes afflige la epidemia.

Llegados los contrincantes al terreno en donde debia verificarse el combate, los testigos midieron las distancias y cargaron las armas. Mientras estaban ocupados en estos tristes preparativos, el jóven se paseaba con cierto airecillo de petulancia, y tarareaba algunas canciones: su adversario, con su cabello blanco, nada decia; pero cuando todo estuvo pronto indicó el deseo de que antes de batirse viniesen á parar á una *explicacion*. Al verle titubear, el jóven se creyó respecto á él ser un Goliath, y dijo que no *entendia de explicaciones*, y si de *batirse*, que era á lo que allí habian ido. Su contrario entonces levantó su pistola, y viendo volar á un pájaro con la mayor rapidez, exclamó: = "*Amiguito, fije V. la atencion.*" Diciendo esto disparó la pistola, y el pájaro cayó muerto. El arrogante mozalvete se puso descolorido, y su hábil opositor continuó hablando en estos términos: = "*Acaba V. de recibir una prueba de mi destreza: ó espera V. el pistoletazo que yo le tire, ó lleva hoy mismo quinientos francos á la suscripcion que se ha abierto para los pobres atacados por el Cólera. Decidase V., y piense que cuanto mas grande es el pájaro, mas seguro estoy de acertarle. No puede quedar duda de que su bulto de V. es mayor que el que acabo de derribar.*"

El jóven lo meditó bien: ofreció llevar los quinientos francos y cumplió su palabra.

Un periódico de París trae tambien el párrafo siguiente:

"¿Teme V. al *Cólera*? — Lleve V. alcanfor (dice uno). — Tome V. agua clorurada (dice otro). — ¡Disparate!.... (replica un tercero). Lo que conviene es *fumar*: el tiempo es propicio; y los *cigurros habanos de la calle de la Palma, y fabrica de los Dos Amigos*, estan á la moda en Francia, lo mismo que en Londres, desde la invasion de la enfermedad."

Nota. Parece con efecto que algunos facultativos recomiendan el uso del tabaco habano, asi como han recomendado el chocolate. Ambas cosas son bien familiares en España, y es de desear que el específico sea cierto.

Otra anecdotilla.

En medio de los funestos efectos del azote que afflige á París en estos momentos, ocurren sucesos que dan treguas al terror, y pueden hacer reir á los mas severos y aprensivos.

Un hombre, lleno de salud y de fuerza se creyó últimamente atacado por el *Cólera-Morbo*, y se refugió á uno de los hospicios de la capital. Metióse en la cama, y se obstinó en no tomar sino caldos. Sin embargo, la robustez de su voz, y su faz rubicunda anunciaban una salud pujante. — "¿En dónde siente V. el mal? (le preguntaban). — En todo mi cuerpo (respondia): no hay remedio, tengo el *Cólera*. — ¿Siente V. frio en los pies? — Los tengo helados." — Tiéntanle entonces los pies, y reparan que

el dichoso enfermo imaginario los tiene muy calentitos. — «¿Y la nariz? — ¡Oh! la nariz, la tengo friísima, y aun se me figura que se va helando por la punta. — ¿Y el vientre? — El vientre es, ni mas ni menos, el de un hombre pestiferado con el *Cólera*. — Créame V. (le replicó entonces un médico jóven); a consejo á V. que para ponerle en su estado normal, tome un buen *bifteck* con patatas: y voy á mandar que se lo traigan.»

Seria de desear que todos los coléricos fueran de esta especie: en cuyo caso un buen plato de magras podria ser un remedio infalible.



LA TROMPETA

LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES,

con un ligero juicio de la Redaccion sobre cada una.

— **LA TORRE GOTICA** ó *el Espectro de Limberg*. Novela histórica del siglo XIV, original española por P. J. P. Impresa en Valencia. Dos tomos en octavo con láminas. Véndese en la librería de *Cuesta*, frente á las gradas, precio 18 y 24 rs.

Un escritor que por confesion propia se propone seguir la senda trazada por Ana Radcliffe en sus *maravillosas* novelas; que ameniza la presente con las descripciones de lóbregos subterráneos, castillos solitarios, torres góticas, sepulcros y ruinas; que tiene suspendido el ánimo del espectador en estos rodeos y laberintos hasta las últimas páginas, en que les da una solucion *si non vera, bene trovata*, no puede dejar de interesar vivamente á nuestras románticas lectoras del dia. El autor fija la escena en Bohemia y durante el reinado de Wenceslao VI. Teje ingeniosamente la vida de este monarca con el argumento de la novela; pinta su carácter, el de sus favoritos, y el aspecto de su corte con brillantez y exactitud; y uniendo diestramente los amores de la bella Ana de Limberg y Gualtero de Guttemberg, con las revueltas de aquel reino, forma una narracion interesante, instructiva y llena de calor. Siguiendo las huellas del vizconde d'Arleincourt, en *El Solitario* y *La Extranjera*, presenta los sucesos de lleno y luego los explica; no sigue en ellos un orden metódico; salta de uno á otro para

volver luego á descifrar el primero, y consigue que el lector no sea dueño de dejar el libro hasta haberle concluido. Este interés, hijo de una notable fecundidad de imaginación, no es en general el mérito dominante en las novelas españolas, y el autor de ésta puede gloriarse de haber llegado á inspirarle. Verdad es que supone cosas bastante extraordinarias, como lo es por ejemplo el que una muchacha, para huir de la obstinación paterna que se empeñaba en casarla con otro que con su amante, finja que se muere, se deje hacer las exequias, y conducir luego á los subterráneos ó panteón del castillo de Limberg, adonde ya la está esperando su amante, su tía, y un criado, y donde pasan una vida cómoda y misteriosa á favor de los truenos y relámpagos del paladín que es algo físico, no sin asombro y continuo susto de los habitantes del castillo, que diariamente les conjuran por todos los santos del calendario. Sin embargo, concedido una vez el supuesto de esta humorada filial, no se puede negar que el autor saca de ella un partido extraordinario, y esto unido á un estilo fácil y castizo hacen muy apreciable su novela para aquellas damas *varoniles*, y para aquellos *femenos* varones que gustan de la mezcla del terror y la ternura, del placer y el espanto, de las sombras y las realidades, de las danzas y de los sepulcros, y que lloran en el drama de lo mismo que suelen reír en el mundo.

TEATRO DE BARCELONA.

En carta de dicha ciudad se nos dice:

“Se ha formado la compañía italiana para la presente temporada cómica, y tenemos las siguientes partes:

Signora Clorinda Corradi Pantanelli, *prima donna contralto, é primo músico assoluto.*

Signora Amalia Brambilla Vergé, *prima donna assoluta.*

Signora Angelina Cory Rossi, *altra prima donna in genere.*

Signora Emilia Brambilla, *suplemento á la prima donna, é primo musichetto.*

Signora Anastasia Orgaz, *segunda donna.*

Signor Giovanni Battista Vergé, *primo tenore assoluto.*

Signor Francisco Morini, *altro primo tenore.*

Signor Miguel Ibañez, *segundo tenore.*

Signor Cesare Badiali, *primo basso cantante assoluto.*

Signor Luigi Goffredo Zucolli, *primo buffo cómico assoluto.*

Signor Giovanni Rosi, *altro primo buffo.*

Signor Mateo Ferrer, *maestro al cembalo, é direttore de música.*

Se habla muy ventajosamente de esta compañía, y los filarmónicos barceloneses se prometen buenos ratos. Ya enviaremos noticias de las óperas que se ejecuten, y de sus resultados. &c.”

Nota. *Las definiciones de retórica y poética* que se anunciaron en el núm. anterior se hallan de venta en la librería de Razola á 3 rs., y no en la que se dijo en aquel.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 1.º al 8 del presente mes de abril han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.	
Alava.	43		19	24	29	81	26	59	14	37	1		1	16	5
Aragon.	40	26	16	17	40	74	31	50	7	21	1	2	3		4
Asturias.	33	18	24	19	26	65	35	51	27	64		24	2		4
Avila.	48	33	15		53	56		50	16	49		28	1	27	4
Burgos.	42	27	14	26	39	71	33	52	8	32	1	2	1	12	4
Cartagena.	43		17	24	32	94	17	45	19	31		1	1	18	4
Cataluña.	43	31	20	25	42	44	23	45	11	24	2	2	2	16	4
Córdoba.	37	27	13	23	62	84	24	37	21	54	1	4	1	4	3
Cuenca.	35	20	14	19	51	85	13	44	7	19		1	1	10	5
Extremadura.	45	27	19		25	82	30	45	19	61	1		1	3	3
Guadalajara.	40	25	15		47	84	26	47	10	44	1	22	1	14	4
Guipúzcoa.	45		22	23	28	84		66	19	56	1		1	2	5
Jaen.	32	19	11	20	47	59	20	35	9	35	1	16	1	12	3
Jerez de la Frontera.	49		19	36	37	85	22	45	24	61	1	18	1	14	6
Leon.	35	28	17		39	53	30	51	13	38		28		30	3
Málaga.	49		20	35	15	89	21	39	17	58	1	30	3	24	5
Mallorca.	45		20	40	48			29	6	25	2		1	24	5
Mancha.	42	21	11		33	69	22	38	8	26	1	6	1	2	3
Murcia.	42	27	17	29	37	63	20	43	13	40		26	1	10	4
Navarra.	46	24	20	31	41	61		35	5	11	2		2	16	4
Palencia.	35	23	14		39	67	28	50	9	21		32	1	6	5
Salamanca.	44	32	19		43	52	28	48	11	33		26	1	2	4
Santander.	48	18	22	24	29				15		1		1	12	3
Segovia.	44	29	17		32	56	25	48	13	48		32	1	32	4
Sevilla.	45	26	16	30	57	84	29	38	21	45	1	26	1	26	4
Sierra - Morena.	34	18	14		52	66	22	35	15	45		28	1	6	3
Soria.	42	28	14	19	45	71	24	52	9	40	1	6	1	14	4
Toledo.	52	30	14		70	90	26	44	14	36	1		1	16	3
Valencia.	44	37	19	29	43	77	19	40	8	27	1	2		2	4
Vizcaya.	46		17	26	28	84	30	68	18	40	1			2	4
Zamora.	40	18	15			55		59	11	21	1		1	2	

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Toledo. 52	{ Burgos. Mancha. Murcia. } 42	Jaen. 32
Centeno.	Valencia. 37	{ Leon. Soria. } 28	{ Asturias. Santander. Sierra-Morena. Zamora. } 18
Cebada.	Asturias. 24	{ Cartagena. Leon. Murcia. Segovia. Vizcaya. } 17	Jaen. 11
Maiz.	Mallorca. 40	{ Murcia. Valencia. } 29	Aragon. 17
Judías.	Toledo. 70	Valencia. 43	Málaga. 15
Garbanzos.	{ Cartagena. Guipúzcoa. } 94	Mancha. 69	Cataluña. 44
Arroz.	Asturias. 35	{ Córdoba. Soria. } 24	Cuenca. 13
Aceite.	Vizcaya. 68	{ Salamanca. Segovia. } 48	Mallorca. 29
Vino comun.	Asturias. 27	Avila. 16	Mallorca. 6
Aguardiente.	Asturias. 64	Leon. 38	Navarra. 11

Carnes.

Vaca.	{ Cataluña. Mallorca. Navarra. } 2	Jaen 1 14	Asturias. 24
Carnero.	{ Cataluña. Navarra. } 2 16	Córdoba. 1 4	Asturias. 26
Tocino.	Málaga. 3 30	{ Cataluña. Navarra. } 2 16	Mancha. 1 10

JORNAL DEL CAMPO. { Jerez de la Frontera. } 6

{ Alava.
Cuenca.
Guipúzcoa.
Málaga.
Mallorca.
Navarra.
Toledo.
Vizcaya. } 5

{ Córdoba.
Extremadura
Jaen.
Leon.
Mancha.
Salamanca.
Sevilla. } 3